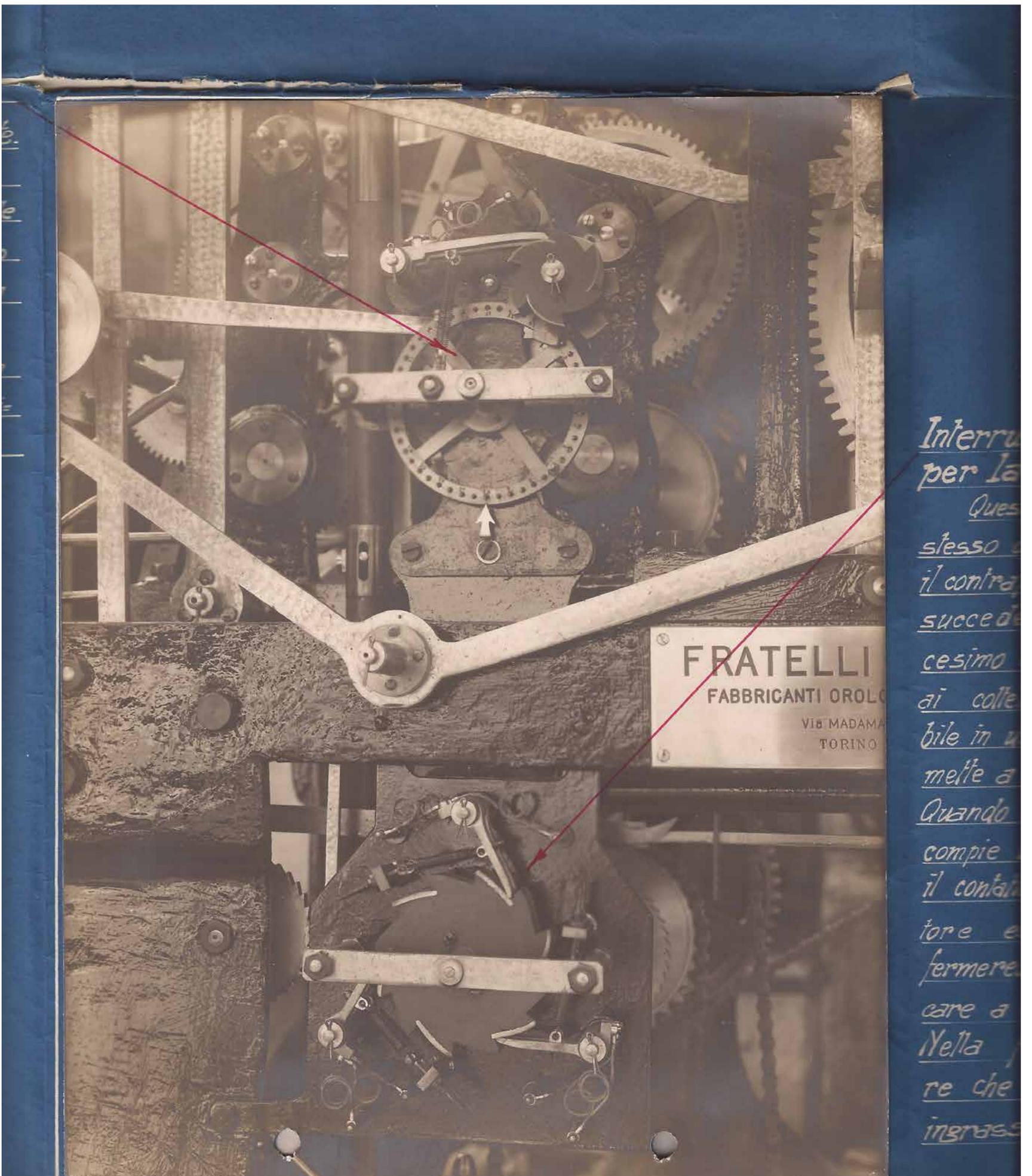


Entrevistas con especialistas

Jorge O. Miguel y Alejandro Sfeir, devolverle el tiempo a la plaza.



Con 50 años de oficio en relojería pública, Jorge O. Miguel es el responsable del exacto movimiento de todas las piezas que se encuentran en la Torre del Reloj de la Auditoría General de la Nación. Su afición por el cuidado y conservación de estos objetos que forman parte de nuestra vida cotidiana lo condujo a desarrollarse en una labor artesanal que intenta preservar el estado original de precisos mecanismos de relojería ubicados en el espacio urbano.

En un tiempo donde lo usado y deteriorado se desecha y reemplaza, Jorge trabaja con ingenio y afán para reparar, proteger y devolverle su función a un bien cultural con años de abandono y privado de su uso y disfrute colectivo.

El reloj y campanario de nuestra sede fue realizado por la firma italiana Fratelli Miroglio, enviado e instalado a mediados de la década de 1920. Con dos figuras de bronce que acompañan el mecanismo modeladas por el escultor Michele Vedani, el conjunto fue diseñado en similitud al de la Torre dell'Orologio de la Plaza de San Marcos, Venecia, y supervisado por los arquitectos Sebastiano Locati, en Italia, y Atilio Locati, desde Argentina y a cargo, a su vez, de la construcción edilicia.



AGN: ¿Desde cuándo está usted al cuidado del reloj de la AGN?

Jorge: Estoy desde el 12 de marzo del 2009. Con anterioridad se habían realizado tareas de restauración pero cuando llegué el mecanismo había estado parado durante un tiempo.

AGN: ¿Cuál es su rutina de trabajo?

Jorge: Controlar el horario, controlar las piezas, que el campanario funcione.

Esta pieza es única. Reviso todo, que no haya algo flojo; si hay algo flojo, voy y lo regulo. Por ejemplo, el otro día se había roto una de estas ruedas que circulan acá [señala la parte delantera de la máquina] y vine el domingo. Estuvo parado el reloj un ratito hasta que la arreglé.

AGN: ¿Trabaja para particulares también? ¿Qué tipo de relojes repara además de los públicos?

Jorge: Tengo el taller en mi casa, trabajo también para joyerías y restauro relojes antiguos. Relojes de mano, siempre que sean mecánicos; de los de cuarzo sé algo, pero no es mi fuerte. Estoy arreglando ahora uno de 1887. Un reloj de bolsillo. En vez de tener perilla para darle cuerda se le da con una llave. He “hecho” muchos relojes antiguos.

AGN: ¿Cuáles son los pasos a seguir para acondicionar estos mecanismos?

Jorge: Depende de la capacidad de cada uno, de cómo arreglarse y cómo hacer una pieza, porque hay relojeros que si se rompe una pieza la cambian, yo no, yo veo si se puede arreglar. Por ejemplo, acá se rompió un diente de una rueda y busqué la forma de adaptarla.

AGN: ¿Hay escuelas de relojeros?

Jorge: Ahora hay dos o tres. Yo fui aprendiendo así. Estuve un tiempo en Brasil de relojero. Ahí hice los primeros relojes grandes. La primera iglesia fue en San Pablo, en un barrio muy lindo. Después también estuve en Ecuador.

AGN: Claro, estos mecanismos tan grandes solo se encuentran en iglesias o edificios públicos.

Jorge: Sí, y además la persona que hace este trabajo tiene que tener tiempo. Porque la

mayoría de los relojeros tienen su negocio pero con estos hay que tener tiempo de venir y fijarse. Aparte de la atención que tienen que tener estas máquinas. La mayoría de los relojes de este tipo que no andan es porque no tienen la atención suficiente.

AGN: ¿Esta sala de máquinas la decoró usted?

Jorge: Todo lo arreglé contando un poco la historia del reloj. Acá, por ejemplo [señala un afiche], hay una comparación de los inventos en la fecha en que se diseña e instala este reloj, en los años veinte. En aquel tiempo se inventó, por ejemplo, el coche Ford T, el colectivo y la penicilina. El Ford T es el primer auto que se hace en línea, pero ya no funciona más, mientras tanto este reloj sigue funcionando.

AGN: En una de las correspondencias entre Fratelli Miroglio y el Instituto Biológico Argentino sobre el diseño del campanario se plantea la posibilidad de que el mecanismo del reloj reproduzca el himno nacional.

Jorge: Sí, eso sería como una cajita de música que iría acá [señala la parte superior de la máquina] y que le daría los golpes a la campana en el tono, como en Luján, que toca el carillón. En Luján el campanario toca cuatro veces durante la hora, “cuatro cuartos” se llama.

Toca un cuarto, dos cuartos, tres cuartos y cuatro cuartos. Repite cuatro veces. Pero nunca vi que esta máquina tuviera ningún mecanismo de ese tipo, porque además es otro sistema. Este reloj está hecho para tocar un solo movimiento; si no, para cada nota habría una campana, como en la basílica de Luján, que tiene 27 campanas de distintos tamaños. El balastro de una de ellas es de mi tamaño.

Este toca a la hora y repite a los cuatro minutos; también toca a la media hora.

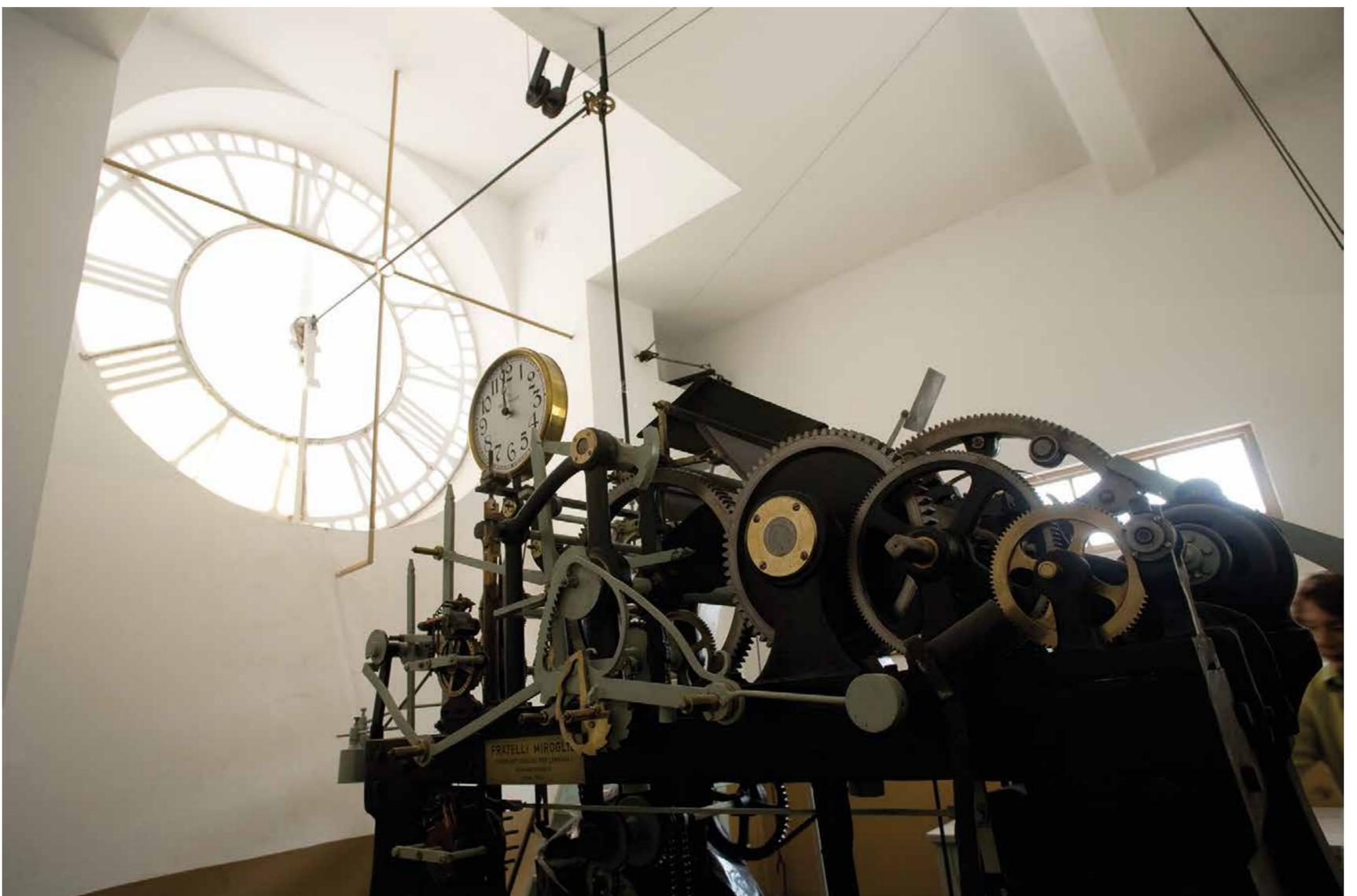
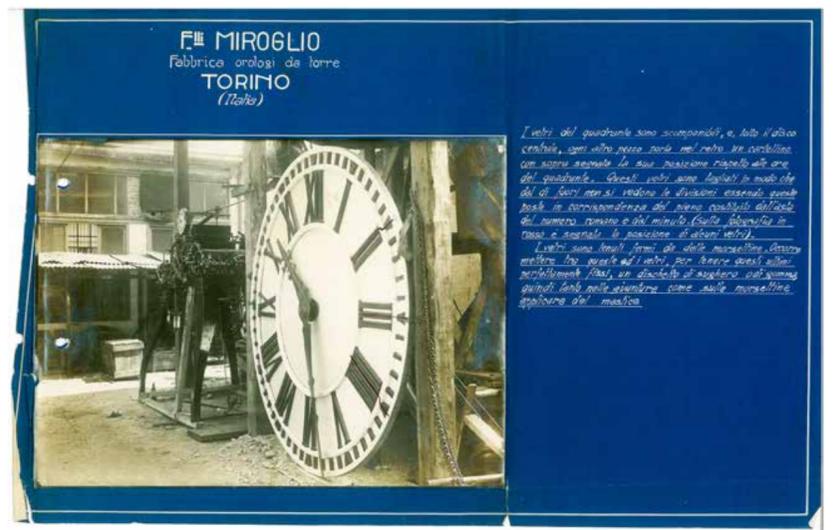
¿Por qué repite? Porque antiguamente no había relojes, en los pueblos se escuchaba que tocaba la campana del reloj del pueblo y entonces, para saber qué hora era se esperaban las próximas campanadas, y estaban con el oído puesto para contar las horas, por eso se repetía.

AGN: Claro, era la función del reloj de torre, público.

Jorge: El reloj público existía porque no había relojes personales, entonces el reloj tiempo del pueblo, todos se manejaban con

los relojes del pueblo. Cuando yo era chico recién empezaban a llegar relojes chicos. Tener un reloj era un lujo en el año 50. Y todos esperaban el sonido del reloj de la iglesia. Y en el campo, toca la campana del pueblo y se siente allá también, lejos. Imagínate, a las diez este toca veinte campanadas, ¡cuántas veces por día mueve todas las cuerdas! Siempre algo hay que corregir, arreglar y mantener.

En esta, los martillos que están detrás de la campana son los que tocan la campana y dan la hora, y los autómatas simulan que golpean. Todo eso va a cuerdas. Aunque no sé bien cómo sería originariamente, porque estos son los martillos viejos [señala una mesa con algunas piezas de fundición] que debieron suplantarse. Hay muchas cosas que se fueron modificando y que yo cambiaré, como sacarles peso innecesario a algunas pesas.

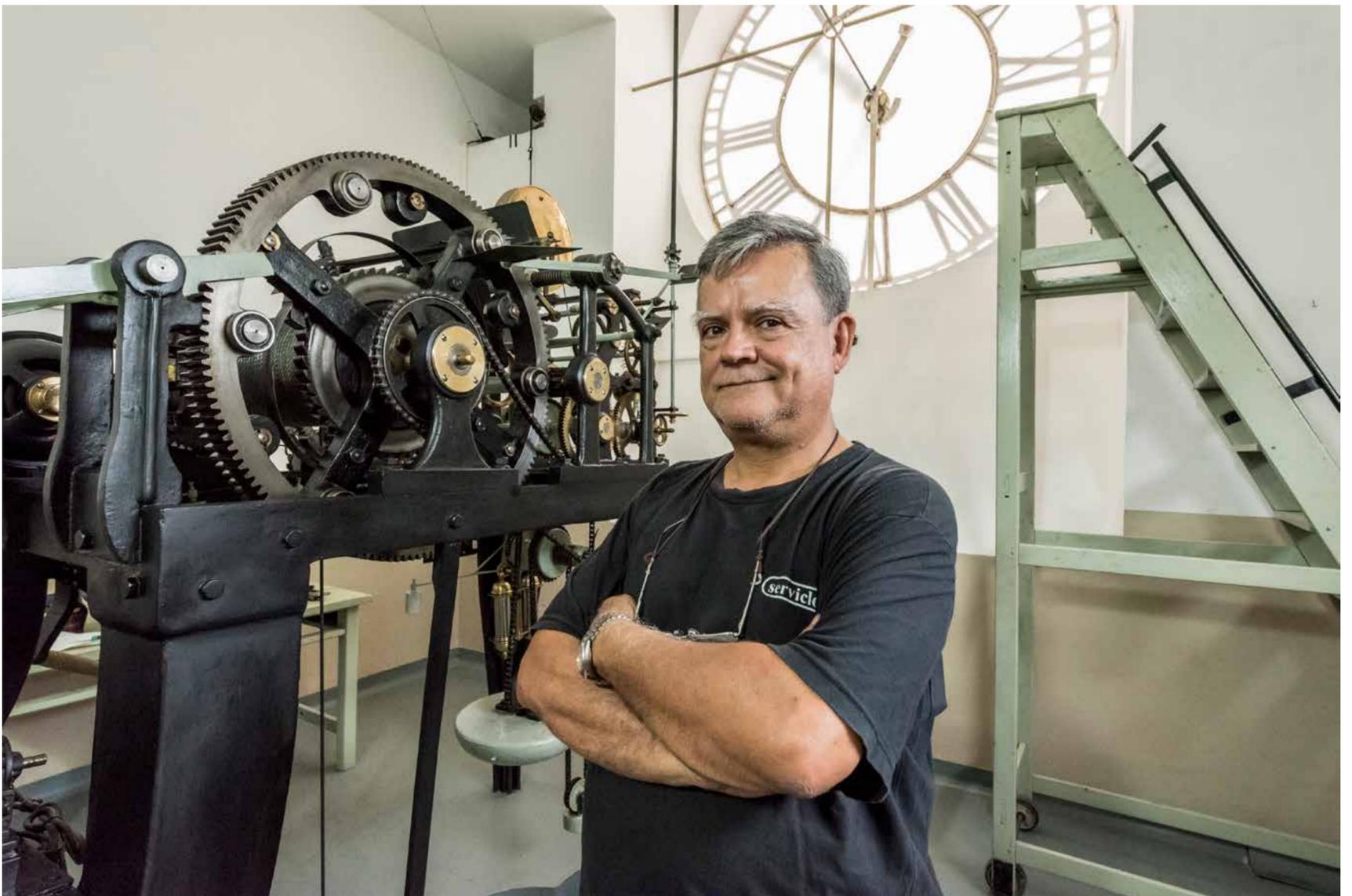


Jorge exhibe en la sala de máquinas un texto que escribió al terminar las tareas de restauración:

“Pensando en los millones de personas que a través del tiempo escucharán el sonido de sus campanas y verán pasar sus horas, hemos realizado esta tarea poniendo el mayor esfuerzo y dedicación. Mi agradecimiento a todos los que contribuyeron con la labor realizada”.

Jorge O. Miguel. Entrevista realizada el 13 de mayo de 2015 en Rivadavia 1745, Sede de la Auditoría General de la Nación, Buenos Aires.





Alejandro Sfeir, quien participó con su socio Jorge Campos en la restauración del reloj entre 2002 y 2004, en la actualidad realiza trabajos puntuales en los que prioriza el valor histórico del mecanismo: “Hay dos caminos posibles: la visión del restaurador y la visión del oficial de mantenimiento. Son criterios. Nosotros queremos que esté cien por ciento bien, cien por ciento original. En eso somos más restauradores.”

El funcionamiento del reloj demanda no solo tareas de mantenimiento y adecuación a las nuevas necesidades –como la insonorización durante la noche–, sino también de restauración. En este momento, Sfeir está dedicado al mantenimiento del tablero eléctrico que, por supuesto, no es el de antaño; a restaurar el sistema de carga original reemplazando una pieza que se rompió; y a reconstruir la transmisión a los autómatas.

Sfeir destaca que, además del valor científico y tecnológico, el campanario fue construido especialmente por la firma italiana Fratelli Miroglio para este edificio: “Esto no se va a construir nunca más, vamos a tener satélites con relojes atómicos que den la hora exacta pero jamás va a haber otra máquina como esta, porque es la única que mueve autómatas realizada por la fábrica: hay muchos relojes de Fratelli Miroglio de distintos tamaños, todos más chicos que este, y ninguno mueve autómatas”.

Alejandro Sfeir. Nota realizada para la web de la AGN en junio de 2019, en Rivadavia 1745, Sede de la Auditoría General de la Nación, Buenos Aires.

Breve biografía del escultor Michele Vedani

La sede de la Auditoría General de la Nación fue originalmente una central administrativa y comercial del Instituto Biológico Argentino, un edificio construido con un claro estilo neo-veneciano, con la intención de trasladar los elementos típicos del palacio veneciano a la ciudad de Buenos Aires. Prueba de ello es la Torre del Reloj, creada a imagen y semejanza de la Torre del Orologio situada en la Plaza de San Marco, Venecia, por pedido explícito del Instituto.

Las figuras que acompañan el reloj fueron realizadas por el escultor italiano Michele Vedani, al igual que el conjunto escultórico de relieves en bronce del balcón del primer piso que representan parejas de querubines.

Vedani se formó en la Academia de Brera, en Milán, Italia. De sólida formación clásica, fue un gran intérprete de los acontecimientos del modernismo y desarrolló una producción rica en diversas temáticas: el retrato, la caza, la maternidad y los niños. Realizó numerosos retratos en bronce y esculturas de mármol de personajes famosos de la época y del pasado como el Leonardo da Vinci del Museo de Ciencia y Tecnología de Milán.

En el ámbito decorativo realizó, entre otros, el portal de Casa Campanini, en Milán, a principios del siglo XX y el portal del Banco Río de la Plata en Buenos Aires. En el Cementerio Monumental de Milán produjo más de 50 monumentos y nichos funerarios. Realizó *Il Símbolo della Croce* para el imponente monumento sepulcral de Edicola Branca, reutilizado en Yugoslavia y en Rosario, Argentina, en el cementerio El Salvador, para el mausoleo de la familia Astengo.

Como señala Tiziana Rota en su libro *Michele Vedani Scultore, Testimone di un'Epoca*, Vedani es uno de los últimos escultores italianos que ejercieron intensamente "arte y oficio" en todos los tamaños y roles que asumieron las formas plásticas de finales del siglo XIX y la primera mitad del XX, formando parte de una época del arte protagonizada por la escultura. Hijo de un italiano picapedrero, estudió y trabajó al mismo tiempo en los talleres de escultores para colaborar en la decoración de edificios Art Nouveau. Vedani experimentó sobre nuevas soluciones formales, lo que le permitió ser un gran intérprete de los simbolistas y otros desarrollos estilísticos.





Le gambe che sostengono la
 colonna in ferro sono di bronzo
 e pesano 100 libbre.

La colonna in ferro ha un diametro di 12
 pollici e si trova nel giardino di
 Palazzo Pitti.

La scultura sopra i vasi delle gambe è
 alta 2 1/2 piedi e si regge sulla testa
 della colonna che è più sottile nella
 base, arrivando a terminare intorno
 a metà della campana, con un piede
 o due appoggiati alla campana stessa.

La scultura sopra i vasi delle gambe è
 alta 2 1/2 piedi e si regge sulla testa
 della colonna che è più sottile nella
 base, arrivando a terminare intorno
 a metà della campana, con un piede
 o due appoggiati alla campana stessa.

La scultura sopra i vasi delle gambe è
 alta 2 1/2 piedi e si regge sulla testa
 della colonna che è più sottile nella
 base, arrivando a terminare intorno
 a metà della campana, con un piede
 o due appoggiati alla campana stessa.

L. C. ... 1877 ...

Palazzo Pitti ...
 de ...
 ...



